

Cabo.

Assi con tal entender,
 Todos sentidos humanos
 Conseruados,
 Cercado de su mujer,
 De hijos y [de] hermanos
 Y criados,
 Dió el alma á quien gela dió,
 (El qual la ponga en el cielo
 Y en su gloria),
 Y aunque la vida murió,
 Nos dexó harto consuelo
 Su memoria.

JUAN ÁLVAREZ GATO.

**Porque el viérnes santo vido á su amiga
 hazer los nudos de la passion en vn cor-
 don de seda.**

Gran belleza poderosa,
 Á do gracia no esquiúo,
 Destreza no falleció;
 Hermosa que tan hermosa
 Nunca en el mundo nasció:
 Oy mirand'os á porfia
 Tal passion passé por vos,
 Que no escuché la de Dios,
 Con la rauia de la mia.

Los nudos que en el cordon
 Distes vos alegre y leda,
 Como nudos de passion,
 Vos los distes en la seda,
 Yo los di en el coraçon;
 Vos distes los nudos tales
 Por nombrar á Dios loores,
 Yo para nombre d'amores;
 Vos para sanar de males,
 Yo para crescer dolores.

Letra.

*Venida es, venida
Al mundo la vida.*

Venida es al suelo
La gracia del cielo,
A darnos consuelo
Y gloria complida.

Nacido ha en Belen
El qu'es nuestro bien:
Venido es en quien
Por él fué escogida.

En un portalejo,
Con pobre aparejo,
Servido de un viejo,
Su guarda escogida.

La piedra preciosa,
Ni la fresca rosa
No es tan hermosa
Como la parida.

*Venida es, venida
Al mundo la vida.*

Otra suya.

Que en tí só yo vivo,
Sin tí só cativo;
Si m'eres esquivo,
Perdido seré.

Si mal no me viene,
Por tí se detiene.
En tí me sostiene
Tu gracia y tu fé.

Qu'el q'en tí se ceba,
Que truene, que llueva,
No espere ya nueva
Que pena le dé.

Que aquel que tu tienes
Los males son bienes,
A él vas y vienes,
Muy cierto lo sé.

*Amor no me dejes,
Que me moriré.*

**Coplas al mundo, de Hernán Mejía
de Jaén.**

Mundo ciego, mundo ciego,
Lleno de lazos amargos,
Cuando tienes más sosiego
Lanzas más leña en el fuego
Para muchos años largos,
De do resqueiebran centellas
De crudo huego rabioso.
¿Quién es que huya d'aquellas?
No sé quién escape de ellas
Pequeño ni poderoso.

¡Oh sordo són dolorido
De tristes voces crueles,

Cuyo retinto y sonido
 Atruená todo sentido
 Á los más firmes fieles;
 Cuyo espanto dá dolor,
 Dolor de espanto mortal,
 Mortal pesar y temor,
 Temor de bravo tristor,
 De rabia muy desigual!

Do resultan turbaciones
 Y causas desordenadas,
 Mancillas, tribulaciones,
 Tan altas alteraciones,
 Que en el cielo dan voladas
 En una desacordanza
 De discordia firme, fuerte,
 Donde no siento esperanza,
 Gobernando tu mudanza
 Las leyes de falsa suerte.

¡Oh juicios soberanos
 Y justas persecuciones,
 Pecados de los humanos,
 Engaños, vicios mundanos,
 Peligrosas ocasiones!
 ¿Dó la fe, dó la verdad,
 Dó la paz, dó la mesura?
 ¿Qué se hizo caridad?
 ¿Dó la mansa piedad,
 Dó justicia, dó cordura?

¿Dó los reinos bien regidos,
 Dó los buenos regidores,
 Á dó los sabios subidos,
 Á dó los malos punidos,

¿Dó los buenos señores?
 ¿Dónde los buenos reyes,
 Dónde los buenos perlados,
 ¿Dó pastores y greyes?
 ¿Dónde están las buenas leyes?
 ¿Dó castigan los pecados?

¿Dó los buenos religiosos?
 ¿Á dó leales cibdades?
 ¿Dónde están los virtuosos?
 ¿Á dónde los vergonzosos?
 ¿Á dó los limpios abades,
 ¿Dó buenos caballeros,
 Dó buenos guerreadores,
 ¿Dó nobles escuderos,
 ¿Dó los sabios guerreros,
 ¿Dó simples labradores?

¿Qué son de grandes servicios?
 ¿Dónde están los galardones,
 Oficiales, los oficios,
 Los loables ejercicios,
 Las honras, los ricos dones?
 ¿Qu'es de los grandes amigos?
 ¿Á dónde amores seguros?
 ¿Dó los claros enemigos?
 ¿Á dó fallecen mendigos?
 ¿Dónde valen fuertes muros?

¿Qu'es de la gran fortaleza
 De las cavas mucho hondas?
 ¿Qué se hizo la franqueza?
 ¿Dónde está la gentileza?
 ¿Dó los truenos de las hondas?
 ¿Á dó los dorados techos?

¿Á dó los grandes tesoros?
 ¿Qué se han hecho grandes hechos,
 Artificios, los petrechos?
 ¿Dó las guerras de los moros?

¿Dónde están buenos consejos?
 ¿Á dó los consejadores?
 ¿Dónde están prudentes viejos?
 ¿Á dó los justos parejos?
 ¿Qué se han hecho los mejores?
 ¿Qué se hizo gran secreto?
 ¿Qu'es de la buena intinción?
 ¿Dó lo blanco sin lo prieto,
 Lo simple, lo muy perfecto?
 ¿Qu'es d'aquel gran corazon?

¿Los justos comedimientos,
 La tempranza, la prudencia,
 Los buenos ofrecimientos,
 Los firmes altos cimientos,
 El honor, la reverencia,
 La bien dispuesta salud,
 La muy entera bondad,
 La floreciente virtud,
 Sabidora senitud,
 Limpieza de voluntad?

¿La doctrina, la costumbre,
 La muy antigua nobleza,
 Señorío, servidumbre?
 ¿Qué se hizo aquella lumbre
 De hidalguía y pureza?
 ¿Dónde está la devocion,
 Los expresos mandamientos,
 La dulce conversacion,

La muy santa confision,
 El amor, los sacramentos?

¿El amargo arrepentir
 De los jamás penitentes,
 Los remedios del morir?
 ¿Qu'es del cristiano vivir
 Tiempos pasados presentes?
 ¿Á dó la gran esperanza?
 ¿Á dó la gracia del cielo?
 ¿Dónde la justa balanza?
 ¿Á dó la buena crianza?
 ¿Á dó la casa sin velo?

¿Los muy humildes letrados,
 Que son vasos de la ciencia,
 Los temidos, los amados
 Alcaldes justificados?
 ¿Qu'es de la buena conciencia?
 ¿Á dó la seguridad,
 Dó las gracias del bien hecho?
 ¿Dónde está la libertad,
 Dó la humana humanidad,
 Dó las leyes, dó el derecho?

Estas son ya las señales,
 Si los sinos no son vanos
 Y cuerpos celestiales,
 Como cuando aquellos males
 Del pueblo de los romanos.
 Ya se muestran las estrellas
 Inotas, desconocidas,
 El cielo con sus querellas,
 Lanzando de sí centellas
 De flamas muy encendidas.

Los eclipses, las cometas,
 Las hachas volando en flamas,
 Las estrellas netas-netas,
 Las figuras imperfetas,
 El pino ardiendo sus ramas.
 Los canes dieron ladridos:
 Caribdis se levantó:
 La firme tierra trimió:
 Por el desierto sonó
 Grandes golpes y ruidos.

Los Alpes se removieron,
 Las cumbres con sus collados:
 De los templos se cayeron
 Las ricas donas que dieron
 Á los dioses adorados.
 Las imágenes lloraron
 Con su divinal figura;
 Aves noturnas volaron;
 Las bestias inusitaron
 Las selvas de su natura.

En los sepuleros cubiertos
 Gimieron y se quejaron,
 Por unos modos inciertos,
 Con tristes voces los muertos,
 Y las brutas murmuraron.
 Diversamente parieron
 Mujeres hijos extraños;
 Por estas causas sintieron
 Cómo á la postre vinieron
 Tantos males, tantos daños.

Como cuando quien navega
 Sin prudentes pensamientos
 Muy prestamente le llega

La furia de la refrega
 De los rebatosos vientos;
 Cuya gran celebracion
 Pone con gran desatino
 En consejo y corazon
 Del marinero y patron
 Que no saben dar camino.

Así las cosas presentes
 Me pusieron sobresalto,
 Recelando las ausentes,
 Contrayéndome las mientes
 De tan peligroso salto.
 Tal á osadas me pararon,
 Cuando tales males ví;
 Mis sentidos, y dejaron,
 Que huyeron y robaron
 El flaco seso de mí.

Quebrantando no sin males,
 Con el sentir afregido
 De penas muy principales,
 Estas obras temporales,
 Déjanme sin buen sentido
 Sintiendo lo que no siento
 Sentir con enmienda alguna
 Por aquel gran desaliento
 Donde nunca puso tiento
 La fuerza de la fortuna.

(Aplica esta obra á Juan Álvarez, para que responda
 por el Mundo, y diga dónde están estas virtudes y cosas
 perfetas que solía haber, y agora no las halla.)

Como el físico al doliente
 Con cuya vista repara,

Como el mudo al elocuente,
 Como el simple al muy prudente
 Se recorre y se declara,
 Así mi gran inorancia
 Viene con gesto quiéto,
 Con la su misma distancia,
 Ante la gran abundancia
 De vuestro saber perfeto.

Cabo.

Pues el mundo no responde
 Y le veo ciego y mudo,
 Bien es que su falta abonde
 Donde tanto mal s'esconde.
 Cumplamos con este nudo,
 Y cerrad vos sin baraja
 Las fuerzas deste proemio,
 Recorriendo á la ventaja
 Ante quien es una paja
 Mi saber con vuestro premio.

Respuesta de Juan Álvarez Gato.

Tornar del mancebo viejo,
 Hacer del simple discreto,
 Pedir al rudo consejo,
 Cotejarse ant'el espejo
 El que es blanco con el prieto,
 Excusado debe ser.
 Méno's deo trabajarme,
 Segun mi flaco saber,
 En pensar de responder,
 Ni vos, señor, preguntarme.

(Prosigue, é invoca á Hernan Mejía:)

Pues si hago mudamiento,
 Aquesto solo me atreve
 Cumplir vuestro mandamiento,
 Que de turbio y mancillento
 Tornará como la nieve;
 Á cuyo favor invoco
 Que haga de mí tal troque,
 Que torne mucho mi poco,
 Supliendo lo que no toco,
 Porque nadie no me toque.

(Compara y muestra el temor que de los discretos letor-
 res tiene.)

Bien como el que quiere entrar
 Do se espera el gran despojo
 Sin armas á pelear,
 Á causa de recelar
 Porque ve la muerte al ojo;
 Así mi seso s'apaga
 Con mis sentidos menguados,
 Sin saber de sí qué haga,
 Recelando la rezaga
 De los sabios estimados.

Pues el más sano consejo
 Callar serie como mudo;
 Que no es buen seso de viejo
 En el muy alto consejo
 Poner cuestiones el rudo.
 Mas la causa y su favor
 Qu'es d'abundoso natío,
 Hace perder el temor,

Da vigor al sin vigor
Mísero sentido mío.

Esta ruega y me convida
Y hace que me concierte,
Mueve mi mano dormida,
Hace mi lengua sabida,
Torna de lo flaco fuerte;
No pudiendo, da poder;
Préstame esfuerzo y deseo;
Esta me hace mover,
No hablando por saber,
Mas diciendo lo que veo.

(Invoca á Dios, rogándole que desta obra se saque
emienda de los vicios que reinan.)

Préstame, señor, aliento,
Pues quien no te llama yerra,
Tú, qu'eres cuenta sin cuento,
So cuyo gobernamiento
Se mueven cielos y tierra;
Porque mis versos presentes
Muevan en tal hora buena,
Que los indinos vivientes
Pongamos en tí las mientes
Con recelo de la pena.

(Para dar principio á la obra habla con el Mundo, y
pregúntale dónde están las virtudes, y por qué las deja.)

Oh tenebregoso puerto!
Oh engañosa ceguedad!
No miras tu desconcierto,

Y cierto de ser incierto
No temes certenidad.
Las virtudes tus anejas
¿Qué preguntan, dónde están,
Dó las tienes, dó las dejas?
No hay vergüenza, no te quejas,
Pues de tí quejas se dan.

(Responde por el Mundo, y habla con él, y muestra la
causa por qué son las obras buenas y las virtudes olvidadas y perdidas.)

Escucha, ciego diré
Por qué son tales baldones.
¿Quiés saber, mundo, por qué?
Porqu'el calor de la fe
Se resfria en los corazones,
Y porque los más mirados
Que tenemos entre nos,
Andan muy desacordados,
Zahareños, revesados
De temer y amar á Dios.

Que ya ninguno no piensa
Ni teme la disciplina,
Ni se siente d'él ofensa:
Esos tienen más reprensa,
Los que habien de dar dotrina.
No buscan cavas seguras,
Mas enridan cien mill males,
Socavando por figuras,
Como traigan coyonturas
Sus modos interesales.

Los reyes que eran guardados
Esos son los que recelan;

No se fian de sus criados,
 Antes dellos reguardados
 Ya se rondan, ya se velan.
 No es ya quien les desenarte,
 Ni á quien plega de pesalle.
 Todos juegan por un arte;
 Quien se mueve á buena parte
 De mala parte se salle.

No se fian de sus secaces
 Ni ninguno está seguro;
 Son cara con muchas haces;
 So color de decir paces
 Están minando en el muro.
 No dan nudo bien atado,
 No lazada conocida:
 Cada cual anda burlado;
 Quien se duerme descuidado
 Quizá se duerme su vida.

Esos urden los rigores,
 Esos arman la conseja,
 Los claros pasturadores,
 Los debidos defensores
 Y ministros de l'Igreja.
 No se curan de la grey
 Por derramada que va;
 Olvidan cuál es su rey,
 Aquesa tienen por ley
 La ley qu'el tiempo les da.

De la limpia castidad
 Los que sostienen la cumbre,
 Esos niegan su bondad,
 Matando su claridad

Segun el agua á la lumbre.
 ¡Oh muertas conformidades!
 ¿Qué mayores escondrijos,
 Qué más falta de bondades
 Que convidar los abades
 A las bodas de sus hijos?

El diablo, que á los buenos
 Siempre sigue ras por ras,
 Al mejor tira sus truenos,
 Que ganado está lo ménos
 Desque ganado lo más.
 Y en las fuerzas guerreadas,
 Segun parece por uso,
 Aunque estén muy petrechadas,
 Si las torres son tomadas
 Tomados son los d'ayuso.

Y d'aquí todos estados,
 Unos aprendiendo d'otros.
 Todos van descaudillados,
 En los vicios acordados,
 Ahilando unos tras otros,
 Sin que ninguno se vele
 Ni mire si va al revés,
 Guiando por donde suele
 Tras la cabeza que duele
 Y da dolor á los piés.

Sin amor, sin amicia,
 Todos llevan los tenores
 Con jatancia y avaricia,
 Todos van tras la cobdicia,
 Como lobos robadores,
 Atestando en nuestro seno

Muchas usuras vilezas
Que jamás se halla lleno,
Creyendo qu'es el más bueno
El que tiene más riquezas.

Somos malos á porfia,
Y muy contentos de sello;
Toda funda nuestra via,
So modos de hipocresía,
Parecer buenos sin sello.
Muchos muestran que sospiran
Temiendo lo venidero;
Estos que por aquí tiran,
Por cumplir con los que miran,
No con celo verdadero.

Pues otras que conocés
Muchas gentes infinitas,
No los vuelvan del revés,
Que llenos los hallarés
De maneras exquisitas,
De muchas formas inciertas,
De modos con que s'excusan;
Si cumplieron con ofertas,
Allí cerraron las puertas,
Que las obras ya no s'usan.

(Dice cómo por tales obras vienen tales tiempos, y s'esperan peores.)

Todos juegan con un tejo,
Forgado so poca fe:
Á perderse va el concejo,
Donde no piden consejo
Ni hallan quien ge le dé.

Pues do siembran tales rosas,
Tales tiempos acaesce,
Tales ligas ponzoñosas,
Que s'espera d'estas cosas
Mayor mal del que paresce.

(Concluye cómo por tan pecadoras y viciosas usancias y condiciones son las virtudes muertas y desamparadas, si los que vinieren despues de nosotros no las resucitan.)

Ya los buenos son los malos
Por estas causas sentidas,
Y por tales entrevalos
En defeto de los malos
Las virtudes son perdidas.
No les ha ninguno celos
Ni se ceban de su cebo;
Muertas son con negros velos,
Si los niños ternezuelos
No les dan vida de nuevo.

(Responde á las señales romanas que dijo Hernan Mejía, y muestra que las obras las privan, pues en cada parte llovizna la no temida muerte.)

Otros son ya criminales,
Amargos fines llorosos,
Que ni prestan las señales,
Ni las figuras mortales,
Ni los sueños pavorosos.
Vengamos á penitencia,
Cada uno s'aperciba,
Expulguemos la conciencia,
Pues secuta su sentencia
La gran justicia d'arriba.

Que los indinos y dinos
 En cada parte se van;
 Pues pensémoslo, mezquinos,
 Que si llaman los vecinos,
 Á nosotros llamarán.
 Alimpiemos la posada,
 Enmendemos el vevir,
 No nos tome salteada
 Esta hora limitada
 Del amargo arrepentir.

(Dice que la santa recordacion de l'emienda es la que
 podrá revocar la sentencia, y hace fin.)

Trocadas las condiciones,
 La notoria diferencia,
 Los contritos corazones
 Con las claras entinciones,
 La saña será paciencia,
 Y desqu'el bramido ladre
 De la culpa desigual,
 La muy santísima Madre
 Rogando al Eterno Padre,
 Verná perdon general.

PERO GUILLÉN DE SEGOVIA.

Los siete salmos penitenciales trovados.

Prólogo.

Señor, oye mis gemidos
 Y rogarias,
 De lágrimas y plegarias
 Bastescidos:
 No quieras que mis sentidos
 Tanto dañe,
 Ni te plega que acompañe
 Los perdidos.

Tú que eres el Señor
 De los siglos;
 D'animales y vestiglos
 Hazedor;
 Tú de obras causador
 Tan sobejas,
 Inclina las tus orejas
 A mi clamor.

Ca tú eres perdurable,
 Infinito;
 Santo Padre muy bendito,
 No mudable;
 Tan inmenso, inefable,